

gico, brutal, arbitrario, aunque inteligente y popular, que despojó á los servidores del país de sus empleos para dárselos á sus partidarios, dió lugar á la formación de un partido que se llamó *democrático* (Jackson se había declarado representante de la democracia, era una tendencia cesarista); y esto dió motivo al nacimiento de un partido adverso compuesto con los restos del antiguo partido federalista (que contraponía á los derechos de los Estados los del Gobierno federal); este partido se llamó *whig* y se apoyaba en los estados no esclavistas del Norte.—Un poco de tiempo conservó el poder trabajosamente conquistado que reconquistaron pronto *los demócratas*, quienes lo conservaron hasta en vísperas de la guerra civil.—Entonces nació la costumbre de formar *convenciones* de cada partido para elegir candidatos ó para la presidencia ó para los gobiernos locales, de redactar programas (*platforms*); y entonces se formó un grupo, destinado á ser cada vez más numeroso, de profesionales de la política, gente que vivía, exclusivamente casi, de este oficio (*politicians*) politicistas.—De ambos partidos en lucha unos, los demócratas, eran resueltamente sostenedores de la esclavitud, y los otros estaban resueltos á respetar esta institución, aunque fundamentalmente la detestasen, por miedo á la guerra civil.—Y como á los esclavistas les era necesario mantener su preponderancia en el Senado (en donde cada Estado, como sucede entre nosotros, tiene igual representación), hubo compromisos en virtud de los cuales se compensaban los Estados libres y los esclavistas y algunas veces se dividían exactamente los Estados nuevos entre unos y otros.—La separación de Texas, en donde nuestros gobiernos dejaron preponderar el elemento sajón (quizá no pudieron hacer otra cosa) y á quien dieron motivo legal de rebelión aboliendo la Constitución federal de 1824 en 1835, y la adopción de la esclavitud por el Estado disidente, aguijoneó el apetito de los Estados del Sur que resolvieron anexarse á Texas, aun á costa de una guerra con México.—Pero aunque triunfaron los americanos en esta lucha emprendida contra toda razón y justicia, resultó que en el inmenso territorio de California, conquistado también, la inmigración europea repugnaba la esclavitud; era una compensación para los antiesclavistas.—Entonces otro factor vino á romper este equilibrio facticio: los Estados del Norte repletos de colonos, y en donde el elemento industrial preponderaba, querían, para proteger sus nacientes fábricas, que el artefacto extranjero fuera expulsado de los mercados nacionales por medio de tarifas altas, lo que abominaban los del Sur que eran agricultores y que no querían pagar más caro un artefacto nacional, pero inferior al europeo; este conflicto de intereses se envolvió en una atmósfera moral de odio á la esclavitud, que contribuyó á subir á altísima temperatura un libro de una elocuente mujer: «la Cabaña de Tom.»—Formóse entonces un tercer partido que se llamó *republicano* y que triunfó en las elecciones presidenciales de 1860, eligiendo á Abraham Lincoln.—Este quiso evitar la protesta armada de los del Sur contemporalizando con los esclavistas; pero éstos acudieron á la guerra sin vacilar—guerra terrible sin precedente en América. Mientras el Presidente legítimo Lincoln hacía esfuerzos sobrehumanos para sacar de los Estados fieles que contaban con más de veinte millones de almas un ejército que, chusma inconsistente en sus comienzos, llegó á regularizarse, y en tres años pasó de dos millones de soldados, el Sur rebelde erigía su capital á poca distancia de Washington, en Richmond, se daba por presidente á Jefferson Davis, un jefe de voluntarios en la guerra de México, y por generalísimo á Edmundo Lee, uno de los

oficiales facultativos que más se habían distinguido en México también; éste organizó su ejército mucho mejor que el del Norte y lo hizo pasar de un millón de hombres. En los primeros períodos de ésta, que se ha llamado *la guerra de secesión*, los del Sur obtuvieron ventajas señaladas y amagaron muy de cerca á la capital federal. En esta época varias naciones europeas, Inglaterra y Francia sobre todo, á pesar de ser antiesclavistas, tuvieron conatos de reconocer la independencia de los sudistas y aun de aliarse con ellos, con el sólo objeto de mutilar definitivamente el poder *proteccionista* del Norte: un episodio de esta política fué la intervención francesa en México.—Después de unos dos mil combates, de cien batallas y de algunos centenares de miles de hombres sacrificados, los ejércitos del Norte, mandados en jefe por Ulises Grant, otro voluntario de la guerra de México, se sobrepusieron por completo, y rindieron, sometieron y desarmaron á los Estados rebeldes. Entonces quedó totalmente abolida la esclavitud, los negros fueron ciudadanos y el país comenzó su labor restauradora. Con la libertad interior el trabajo fué más productivo, las inmensas riquezas minerales y agrícolas de la tierra americana fueron explotadas por gigantesco modo, la colonización triplicó casi la población, la industria centuplicó los capitales, y los Estados Unidos, como mineros, fabriles y agricultores, ocuparon uno de los primeros, quizá el primero de los puestos económicos en el mundo. La abundancia estupenda de la producción, porque el pueblo americano ha aplicado la energía práctica que lo caracteriza (pueblo *híbrido* porque está hecho de elementos disímolos, pero *uno*, porque todos ellos se funden en una personalidad nacional distinta de las otras), la ha aplicado, decimos, á intensificar su riqueza, ha obligado á los norteamericanos á buscar para sus productos todos los mercados de la tierra y asegurarse la preponderancia absoluta en los mercados de la América latina.—Uno de los más codiciados de esos mercados eran las Antillas españolas; de ahí vino la guerra con España á quien fueron arrancadas la Isla de Cuba, para dejarla política pero no económicamente, libre, y Puerto Rico y las Filipinas en Asia, que quedaron en calidad de conquistas en poder de los Estados Unidos.—La doctrina Monroe (del nombre del presidente que la formuló) que genuinamente consistía en garantizar á la América entera contra toda tentativa nueva de conquista europea, ha sido substituída por *el imperialismo* que proclama el derecho (que en el caso es lo mismo que fuerza) del pueblo americano para comprender en su energía expansiva al mundo de un modo general y de un modo especial á las Américas; de modo que conquistarán de grado ó no la preponderancia mercantil en nuestro continente, en cambio del servicio de custodiarlo contra las violencias de los extraños, pero obligándolo á vivir en paz y á no mantenerse por las guerras civiles crónicas, fuera de la civilización y del progreso de la época. Es este un programa de tutela recientemente formulado por un conspicuo hombre de Estado del imperialismo, el Presidente Roosevelt (1905).

## II

## PROGRESOS Y PROBLEMAS.

La ciencia ha sido la autora del mundo moderno, como la sumisión á los dioses fué la del mundo antiguo, como el sentimiento de lo bello lo fué de la cultura helénica, como el de la justicia (utilidad general) fué el alma de la cultura latina, como el

fervor religioso lo fué de la Edad Media, como el de la humanización de todo *conocer* y todo *sentir* lo fué del Renacimiento. La ciencia, dueña de los buenos métodos, ha acrecentado su esfera de acción de un modo prodigioso, poniendo todas las fuerzas conocidas de la naturaleza al servicio de las fuerzas humanas, fisiológicas, psicológicas y éticas. Bajo el primer aspecto puede decirse que la ciencia ha multiplicado la potencia de los sentidos. El hombre puede ver, por medio de la fotografía, lo que existe en los más recónditos espacios siderales; mejor dicho, lo que existió, puesto que el universo contemplable más allá del sistema planetario es de muchos centenares de años anterior al momento actual; puede, por medio del microscopio, penetrar en todo lo que se mueve en el espacio más pequeño que sea dado á la imaginación soñar y en donde, de seguro, rigen las mismas leyes que en los infinitos espacios astrales; puede por otros medios perpetuar la visión de la vida de lo pasado en todo lo porvenir (cinematógrafo); llegar á verse funcionar y vivir interiormente por medio de la radiografía, puede oír todos los sonidos, todos los ruidos de la naturaleza, en cualquier momento y á cualquier distancia (fonógrafos); y aplicando esta multiplicación de su fuerza de percepción á las ciencias de observación, el hombre ha logrado desamortizar las innúmeras energías de la naturaleza y aplicarlas á crear energías nuevas, y esto sin término que pueda definirse ni preverse; aire, luz, calórico, electricidad, fuerza radiante, todo intertransformable, todo gobernable por el hombre que así acomoda sin cesar *el medio* á sus deseos y sus necesidades y centuplica su vida en términos que, bajo cierto aspecto, un hombre actual, por la facilidad de estar presente en todo el planeta en un breve espacio de la existencia (vías de comunicación corporal y mental) y de tener á su servicio en un espacio brevísimo fuerzas capaces de transformar masas gigantescas de materia (maquinarias, explosivos); un hombre actual, decimos, puede vivir tanto como cien hombres vivían en cien años hace un siglo apenas.—Y bajo el dominio de la ciencia ha entrado todo; á todo fenómeno en el orden físico, en el orden mental y en el orden sociológico puede aplicar sus métodos. Ya lo sabemos en el orden físico: en el mental, el conocimiento del hombre fisiológico y de las leyes de la vida, el estudio de las enfermedades mentales profundamente vinculadas con las perturbaciones del sistema nervioso, las experiencias y aun experimentos que pueden hacerse en los laboratorios psicológicos por medio del hipnotismo y la sugestión, han demostrado la relatividad plena de las concepciones sobre la existencia de entidades llamadas materia y espíritu, que no son mas que modos de designar aspectos diversos de una misma fuerza. Pero la *relatividad* de todo lo cognoscible, supone, postula, como decían los escolásticos, la realidad de un *absoluto* que no puede conocerse como ley fundamental del espíritu. Ahora, ¿esta ley corresponde á algo objetivo? Esto ya es cuestión no de ciencia sino de creencia; precisamente ese es el apoyo profundo de toda *religión*. Lo *absoluto* es para la religión, *Dios*.—La ética ó moral se ha transformado para un grupo inmenso de la humanidad civilizada; ya no es el deber un supremo mandato íntimo de la conciencia (el imperativo categórico) que en realidad viene de Dios, sino la necesidad de conformarse con las leyes de la vida misma, y para ello con el medio social en que vivimos, de donde resulta la moral un aspecto de la sociología ó ciencia social. Pero sea lo que fuere, y si es verdad que la moral ha evolucionado y al mismo tiempo ha contribuído al progreso, poniendo, por medio de la educación, más al tanto á un número siempre creciente de individuos,

de lo que es el deber y su correlativo el derecho, también es verdad que con la desaparición del elemento religioso, lo puramente *utilitario*, lo egoísta, lo ferozmente individual y anárquico lucha en cada conciencia humana con los instintos favorables al bien social conjugado con el ideal individual que es la médula de toda moral en progreso.

Y de aquí vienen los más temerosos problemas de la época presente. El advenimiento del *período industrial* que todos los sociólogos han pronosticado y deseado, ha sido la señal de los más espantosos conflictos; la industrialización de todos los medios de vivir, gracias á las invenciones científicas, ha traído por resultado la condensación de las industrias en lucha por grupos asimilables, y entonces la guerra ha sido más áspera, más gigantesca entre estas enormes aglomeraciones de fuerza económica; cada grande industria tiende á destruir implacablemente ó absorber á la rival; para ésta ha necesitado multiplicar la producción y abaratarla; de donde, como consecuencia inevitable, la resistencia de los patrones á la alza de los salarios ó á la disminución de las horas de trabajo, y de aquí la contienda feroz entre *el capital* y *el trabajo*, según la fórmula consagrada. Los patrones se defienden ó de la ruina de sus industrias ó de la disminución ó extinción del lucro, dominando al Gobierno, á los legisladores; parapetándose contra los efectos extranjeros similares detrás de fuertes murallas de tarifas, constituyendo, en suma, la clase directriz, *la burguesía*, que fué la clase que realmente triunfó con la Revolución francesa.—Pero los trabajadores, á su vez, se han ilustrado en las escuelas obligatorias, se han asociado en infinitas formas, y luchan con los patrones, ó por medio de *las huelgas* ó con el sufragio electoral, procurando obtener poco á poco la mayoría en las Asambleas, ya que constituyan la mayoría de los electores; otros, y son los más, proclaman la organización de la revolución social por medio de la violencia; todos, una vez dueños del Gobierno, piensan en la *socialización* de la propiedad, en que sólo en lo indispensable haya propietarios y que todos lo sean, y todo producto y todo cuanto produce pertenezca á la colectividad: de aquí el nombre de *colectivismo*; el Estado será el administrador de la fortuna social y las ganancias se repartirán proporcionalmente entre todos. Otro grupo existe que repugna toda ingerencia del Estado; mejor dicho, que opina por la supresión de todo Gobierno, y este es el de los *anarquistas*.

El problema consiste en que ó se destruyen las democracias, cosa imposible, ó se deja llegar al Poder á quienes delirantes de una irrealizable igualdad, acabarían por odiar todo lo que se distingue, todo lo selecto, y amagarían así de muerte á la civilización humana.

Todo esto pasa en *las naciones industriales*; pero si esta es la lucha interna, otra hay por extremo importante y grave que es la faz internacional de la cuestión económica. Los pueblos no industriales y por ende en grado menor de cultura, son los que compran á los productores; todo el afán de éstos consiste en preponderar en los mercados de los pueblos inferiores ó en monopolizarlos; todas las empresas de conquista y colonización del Africa y del Asia han obedecido á este fin, y por eso han abundado tanto en el pasado siglo las guerras civilizadoras. Otra forma de la lucha consiste en la disputa de una vasta región consumidora por dos ó varios grandes pueblos productores; así se ha originado la tremenda colisión entre el Imperio Ruso y el del Nipón en nuestros días, con objeto de dominar las vastas zonas mercantiles que

baña el Mar Amarillo. — Peligro amarillo se ha llamado el que puede resultar para los grupos blancos de la organización de las inmensas poblaciones asiáticas según el patrón japonés. — La verdad es que la ciencia aplicada a la guerra ha hecho de ésta algo monstruoso y terrible en principios del siglo XX. — Como compensación existe cierto movimiento en los Gobiernos para constituir entre los pueblos pactos de arbitramento y someter sus diferencias, exceptuando algunos muy contados, á la decisión de un tribunal constituido en El Haya.



## INDICE ANALITICO. (\*)

### PREHISTORIA.

	PÁGS.
<b>I.— Formación de la Tierra.— Aparición de la vida.....</b>	<b>7</b>
1.— Edad primitiva de la vida terrestre (Paleozoica) los primeros seres vivos: invertebrados y algas.— Helechos.— Peces.— Formación de la turba y de la hulla.....	7
2.— Edad media de la vida terrestre (mesozoica): los reptiles.....	7
3.— Edad moderna de la vida terrestre (cenozoica) Epoca terciaria: los mamíferos.— Los monos.— Primeros vestigios de trabajo inteligente.....	8
<b>II.— Aparición del hombre auténtico.</b>	
Epoca cuaternaria.— Período glacial.....	8
<b>III.— Edad primitiva de la piedra (Arqueolítica).....</b>	<b>8</b>
1.— Primeros vestigios de armas y utensilios.— Agrupaciones semi-zoológicas del hombre primitivo.....	8
2.— El hombre de las cavernas ó troglodita.....	8
La invención del fuego.— La caza y la guerra.— El lenguaje articulado.	9
3.— Hipótesis sobre la aparición del arte.....	9
El tatuaje.— Los adornos.— Los dibujos primitivos.....	9
4.— Origen del culto.— La necrolatría.— Los brujos, los fetiches.— El animismo.— El animal ancestro — (Totem).— Influencia del totemismo sobre la constitución de la familia.— Influencia del lenguaje sobre las ideas religiosas.....	9 y 10
5.— La vida lacustre.....	9
<b>IV.— Edad neolítica.— La piedra pulimentada.....</b>	<b>10</b>
1.— Telas pintadas.— Domesticación de animales.— Rebaños.— Rudimentos de agricultura.....	10
2.— Nacimiento de la esclavitud.— Transformación de la horda.— La familia.— La propiedad mueble individual.— La propiedad inmueble comunal.— El matriarcado.— El patriarcado.— La sociedad.....	10
3.— Apogeo de la necrolatría.— Manes y Lares.— Monumentos funerarios: Dolmens.— Montículos.— Pirámides.....	11
<b>V.— Edad de los metales.— Invención de la Metalurgia.— Epoca del bronce.— Epoca del hierro.— Invención de la escritura.— Nacimiento de la historia.....</b>	<b>11</b>

(\*) Este trabajo, que será de inestimable provecho para los estudiantes, lo debo al eximio polígrafo D. Ezequiel A. Chávez, á quien doy aquí las más cordiales gracias.